

Genialidades en ciernes

EL LIBRO DE LA SEMANA Vicente Molina Foix hace una novela de sí mismo en 'El joven sin alma'

DOMINGO
Ródenas



Sospechoso es que el propio autor crea que debe indicar a qué género pertenece su obra. O se trata de un guiño que alerta sobre cómo debe interpretarse, como Magritte cuando tituló *Esto no es una pipa*, o delata la inseguridad (o la indiferencia), como aquel cervantino pintor de Orbaneja que escribía *Este es gallo* en su cuadro para evitar malentendidos. Vicente Molina Foix sabe muy bien en qué territorio se mueve, como Magritte. Hace años que ha decidido (o ha necesi-

tado) drenar su propio pasado para surtir de contenido su obra en marcha, pero sin caer en la moda cansina de la autoficción, ni en la abierta autobiografía ni, menos, en las memorias de abuelo Cebolleta.

No ha querido renunciar a las libertades de la literatura aunque, amparándose en ellas, resuelva aquí ser siervo voluntario de los hechos, los que le jalonaron el camino desde la infancia hasta una adolescencia cinéfila y pedantesca en la que se integró en uno de los grupúsculos literarios más cacareados de comienzos de los años 70, el de los *nueve novísimos* que lanzó en 1970 Josep M. Castellet. A estas licencias alude el subtítulo *novela romántica*, y al derecho que



FERRAN NADEL

►► Vicente Molina Foix, en una imagen de archivo.

el autor concede al lector de leer esta evocación veraz de un pasado cierto como una novela sobre el ingreso en el mundo de una partida de soñados vehementes, engreídos e ilusos.

EL GRUPO DE LOS SEIS / En la recreación de sus años formativos en lo literario y en lo amoroso y sexual comparecen los cómplices del momento, los del Grupo de los Seis, fraguado en Barcelona alrededor de Pedro (Pere Gimferrer), los hermanos Moix (Ramón -aún no Terenci- y Ana María), núcleo al que se adhirió Guillermo (Carnero) y después el excéntrico y brillante -y psicótico- Leopoldo (María Panero). Películas, libros y sexo fueron los railes entrecruzados por

los que circularon aquellos años, entre pulsos de talentos genialoides y pujantes (con el de Gimferrer avasallando), entre rivalidades amorosas (todos enamorados de la ambigua y huidiza Ana María), entre precocidades a la carrera.

Infunde vida a gentes y episodios sin ápice de nostalgia (al menos hasta las últimas 30 páginas), con humor (lo hay en el recuerdo del Cela que lo deslumbró a sus 16 años) y algo de condescendencia. La mirada a ese pasado se hace desde ahora, en el filo romo de los 70 años, desde donde el narrador se dirige al tú que fue, al joven sin alma que anduvo en busca de una que le sentara bien por dentro. Es una mirada tierna y compren-

siva, pero no absolutoria, porque nada exculpa a aquel muchacho de su frialdad invisible, de su petulancia y superficialidad, por otro lado compartidas con otros coetáneos.

En esta novela de sí mismo, Molina Foix ahonda su empeño de escarbar en los cimientos de su identidad mediante la escritura, rehuendo argucias y disimulos y exhibiendo el arma poderosa de un estilo directo, sin alharacas, que se parece mucho a una confidencia. De paso, ineluctablemente, logra también una novela generacional en la que se perfila el trasfondo social y cultural de quienes iban a protagonizar parte de la transición literaria en los años 70. En su dimensión privada y en cuanto retrato de grupo, *El joven sin alma* es un libro (¿novela, jirón autobiográfico?) muy valioso destinado a ser releído y redescubierto. Ahora que acaba de aparecer conviene que no pase como una novedad más: en sus páginas ha dejado su lúgubre sombra el tiempo cuando, en su transcurso, todo lo arrumba y aleja. ≡

► **'EL JOVEN SIN ALMA. NOVELA ROMÁNTICA'**
Vicente Molina Foix
Anagrama
368 pág. 20,90 €

